



Pascal Beltrán del Río

Mujeres en la Cuarta

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las urnas, el pasado 1 de julio, fue tan arrollador que si diseccionamos al electorado, veremos que obtuvo la mayoría de votos en diferentes segmentos. De acuerdo con una encuesta de salida de Parame-
tría —la casa de sondeos que más se acercó al resultado de los comicios—, López Obrador sacó más de la mitad de los votos en todos los grupos de edad: 18 a 25 años, 55%; 26 a 35 años, 63%; 36 a 45 años, 56%; 46 a 55 años, 56%, y 56 años y más, 59 por ciento.

El fenómeno se repite en otros sectores: quienes terminaron la secundaria, la preparatoria o contaban con un título universitario o posgrado, y quienes tienen un ingreso mensual de hasta cuatro mil 551, 15 mil 170 y más de 20 mil pesos.

Por eso, llama la atención la diferencia con la que se expresó el voto a favor del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, de acuerdo con el género del elector. Hubo 16 puntos de diferencia entre el porcentaje de hombres que votaron por López Obrador (65%) y el de mujeres (49%).

Las mujeres fueron uno de los poquísimos grupos en que puede dividirse el electorado que no votaron mayoritariamente por López Obrador, de acuerdo con la encuesta de Parametría.

Los otros fueron los grupos formados por ciudadanos que no cuentan con escolaridad o sólo terminaron la primaria, en los que obtuvo 45% y 49% de los votos, respectivamente, y por quienes tienen un ingreso mensual de 785 pesos o menos (44%).

El género del votante fue mucho menos notorio en el sufragio que obtuvieron los dos principales contrincantes de López Obrador. Por Ricardo Anaya votó 21% de los hombres que acudieron a las urnas y 23% de las mujeres, respectivamente, y por José Antonio Meade, 12% y 19%, en ese orden.

Y algo que valdrá la pena analizar con calma es el alto porcentaje de mujeres que apoyó al aspirante independiente Jaime Rodríguez Calderón, El Bronco: casi una de cada diez votó por él, la mitad de las que sufragaron por Meade.

La cosa es que López Obrador llegó a la Presidencia con un impulso más masculino que femenino. Mientras casi dos terceras partes de los hombres se expresaron por su candidatura, la mayoría de las mujeres votó por un aspirante que no fue el ganador de los comicios.

Eso quizá debió obligar al hoy Presidente a tratar de entender por qué y resarcir

con actos de gobierno el menor apoyo que tuvo entre las mujeres.

Es cierto, nombró un gabinete paritario, en el que la Secretaría de Gobernación y otras dependencias tienen por primera vez a una mujer al frente.

Sin embargo, algunas de las primeras medidas que ha tomado tienen la posibilidad de hacer enojar a las mujeres más que ponerlas de su lado.

La más significativa, sin duda, ha sido su decisión de reducir el presupuesto a las estancias infantiles. De la noche a la mañana, decenas de miles de mujeres —cabeza del hogar, muchas de ellas— se han encontrado con la dolorosa novedad de que el lugar en el que se habían acostumbrado a dejar a sus hijos para poder ir a trabajar cerró sus puertas por falta de presupuesto o está en riesgo de tener que hacerlo.

Si cruzamos los datos de escolaridad e ingreso con el de género, es probable que el grupo social que menos apoyó a AMLO en las elecciones sea el de las mujeres de escasa preparación académica y baja remuneración, que son también quienes más usan las estancias infantiles para el cuidado de sus hijos.

Con su decisión, el Presidente quizá está tratando de acabar con un programa que fue concebido durante el tiempo en que el PAN estuvo en la Presidencia, pero —inadvertidamente, tal vez— está permitiendo que se cree un bloque femenino de oposición a su gobierno, pues incluso las mujeres no afectadas por el cierre de las estancias infantiles se solidarizarán con sus congéneres que sí lo sufren.

Si a eso agregamos las agresiones y el acoso que las mujeres han denunciado cuando usan el transporte de la Ciudad de México, uno de los bastiones de Morena, es posible que la molestia de ese sector de la población esté creciendo. El gobierno federal debería tomar nota.

BUSCAPIÉS

El viernes pasado, Finlandia dio a conocer los resultados parciales del programa piloto que lanzó para dotar de un ingreso básico garantizado a las personas desempleadas. Luego de dos años de entregar un cheque mensual de 560 euros a dos mil personas, el programa no logró su principal cometido: conseguir que los beneficiarios trabajaran más para aumentar sus ingresos. Eso sí, fueron más felices, ¿pero a quién le dan pan que lllore? Los datos debieran llevar a la reflexión: ¿Regalar dinero resuelve problemas estructurales de distribución del ingreso? No en Finlandia y tampoco en México.

Fuerzas Armadas están desplegadas cumpliendo esas tareas desde hace 15 años, y en forma notable en los últimos dos. Ninguno de aquellos delitos que se les atribuyó en campaña era real. En la administración de Felipe Calderón hubo 113 recomendaciones emitidas por la CNDH contra el Ejército y la Fuerza Aérea, todas fueron atendidas y ninguna de éstas fue contra personal de la policía militar, que será el grueso de la futura Guardia Nacional. En el sexenio 2012-2018, la CNDH emitió 20 recomendaciones contra la Sedena, sólo tres estuvieron relacionadas con la policía militar.

Esa presencia militar tampoco se ha reflejado, al contrario de lo que se ha asegurado, en un aumento del ejercicio de la violencia por soldados o marinos. En 2013, según cifras oficiales, hubo 10 mil 54 homicidios vinculados con la delincuencia organizada. Como resultado de agre-

siones cometidas contra personal militar (operativos, enfrentamientos y emboscadas) murieron, ese año, 523 delincuentes. En 2014, hubo seis mil 819 muertos por la delincuencia organizada, en enfrentamientos con militares, 379. Al año siguiente, 2015, hubo seis mil 981 muertos por la delincuencia organizada, en enfrentamientos con militares, sólo 192 delincuentes y ejecutados por el crimen organizado aumentó dramáticamente: fueron 10 mil 702 las víctimas; a pesar de eso, los delincuentes que perecieron como resultado de enfrentamientos con militares disminuyeron, fueron 168. En 2017 hubo otro enorme salto en la violencia: el crimen organizado cobró 15 mil 676 víctimas mortales. Sólo 176 delincuentes murieron a manos de militares. En 2018, se tuvo el máximo número de víctimas por la delincuencia organizada en



Enrique Aranda

Perfilan priistas a Narro

Quiénes piensan que el PRI tiene futuro trabajan en definir un programa (de acción) que permita resumir principios y propuestas abandonados. Si bien la toma de la decisión parece aún lejana, y poco adecuado el entorno existente para avanzar en tal sentido, no son escasos los esfuerzos que de manera cotidiana realizan liderazgos priistas con miras a definir desde ya, con claridad, perfil y propuesta de una nueva dirigencia nacional que, a partir de agosto, asuma el control del partido y, con seriedad, la propuesta de reestructuración-refundación aprobada tras los desastrosos resultados obtenidos por el tricolor en julio pasado.

Convencidos de que el interinato encabezado por Claudia Ruiz Massieu no avanzará "más de lo estrictamente necesario..." y de que el casi absoluto control de la estructura —con los riesgos que ello supone...— está en manos del hidalgüense Miguel Ángel Osorio y afines que desde Insurgentes Norte coordina Jorge Márquez, quienes piensan que el Revolucionario Institucional "aún tiene futuro y que el principio de su eventual repunte podría darse en las intermedias del 2021...", trabajan en definir un programa (de acción) que permita resumir principios y propuestas abandonados y, más importante, prácticas que mantenían al PRI cerca de la sociedad.

A la vista lo anterior es que distintos liderazgos tradicionales del tricolor han comenzado a evaluar —"más lejos de los reflectores que cerca de ellos", ciertamente— a personajes con militancia, experiencia gubernamental y/o partidista y, fundamentalmente, reconocimiento social que pudieran aceptar sumarse al proyecto de cambio ya aprobado —aunque aún ignorado— y que, a la vista del desempeño del actual gobierno, estén en disposición de aprovechar los "repetidos dislates y puntadas..." éste en apoyo al relanzamiento del tricolor.

Luego de no pocas semanas de auscultación y análisis, por lo pronto, no pocos de los más representativos liderazgos partidistas han coincidido en la necesidad de acercarse y convencer, literal, al exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y extitular de Salud durante el pasado gobierno, el doctor José Narro Robles, de aceptar ser postulado a la dirigencia nacional del Revolucionario Institucional, ante lo cual, aseguran los que saben, aquel se habría manifestado dispuesto a meditar el asunto y a la brevedad ofrecer una respuesta.

Huelga decir que, en caso de aceptar, el excolaborador del presidente Enrique Peña Nieto deberá enfrentar, en el marco de una elección que se presume deberá implicar a toda la militancia, a personajes polémicos del prismo como

la yucateca Ivonne Ortega o, por ejemplo, al ahora rebelde oaxaqueño Ulises Ruiz.

ASTERISCOS

¡Vaya estúpida decisión!, seamos claros, la de la cuestionada titular del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), María Elena Álvarez-Buylla, de nombrar subdirector y coordinador de comunicación e información estratégica a David Alexir Ledesma, ¡cuyo mayor mérito para ocupar el cargo es haber escrito discursos a Dolores Padierna!

Prácticamente imposible que legisladores de oposición apoyen la nominación presidencial de Loretta Ortiz a la Suprema Corte, luego de que su esposo Agustín Ortiz Pinchetti fue designado fiscal electoral, pues ¡ni modo que el matrimonio sea juez y parte en procesos por delitos electorales! Muchas cosas se han visto en la 41, pero esto no puede ser bien visto ni por los más lopezobradoristas y, menos, por la oposición a la que necesitan para juntar los 2/3 de votos que requieren para designar ministro...

El tabasqueño Jesús Eugenio Ramos Rodríguez, conductor del informativo Nuestra Región Hoy, se convirtió en el tercer periodista sacrificado en lo que va de 2019 y cuarto durante la gestión de Andrés Manuel López Obrador. Vaya, con nuestro reclamo de justicia, nuestra solidaridad y apoyo a familiares, amigos y colaboradores.



Jorge Fernández Menéndez

Guardia Nacional: los números de la militarización

la historia, fueron 18 mil 613. En ese lapso, con un despliegue permanente de más de 30 mil elementos en todo el país, sólo hubo 239 delincuentes muertos en enfrentamientos con militares. ¿Dónde están las masacres, las ejecuciones, las violaciones masivas a derechos humanos cometidas por fuerzas militares?

La Guardia Nacional no sólo permitiría, algo que se reclama desde hace años, institucionalizar la participación militar en las tareas de seguridad pública e interior, sino también terminar de construir una herramienta que, a pesar de los enormes esfuerzos realizados, no ha terminado de cuajar.

La Policía Federal ha sido injustamente calificada como ineficiente y corrupta, una vez más por el propio Presidente, pero es una de las pocas instituciones de seguridad que se construyeron en las dos últimas décadas. Hay miles de elementos en la PF prepara-

dos, serios y entregados y están siendo injustamente castigados salarial y operativamente. Pero la institución como tal, sobre todo en el último sexenio, por muy diversas causas, ni mantuvo el nivel de crecimiento y consolidación que requería la situación de seguridad ni tampoco se avanzó en el andamiaje legal que hubiera permitido la construcción de un sistema policial homogéneo y eficiente en el país.

Cuando se planteó la creación de la Gendarmería, en el gobierno de Peña Nieto, no era un proyecto muy diferente a lo que ahora se llama Guardia Nacional. Finalmente, se decidió crear a la Gendarmería sólo como un cuerpo de la PF adscrita a la misma. Por muchas razones, ese esquema fue rebasado y fracasó. En esta nueva vuelta de tuerca lo que se busca es, adecuada a una situación que se ha deteriorado constantemente en los seis últimos años, rescatar aquella propuesta en un nue-

vo contexto. Se busca que la GN sea una institución con formación militar permanente, con atribuciones para combatir delitos del orden federal, común y militar, sobre todo la extorsión, el robo, el secuestro, el homicidio, el tráfico de personas, el contrabando y el comercio ilegal de armas, el feminicidio, la violencia de género y los crímenes de odio, formada por elementos provenientes de la policía militar, naval y la actual policía federal. Con mandos operativos militares.

Llevamos tres lustros, por lo menos, depositando en las fuerzas militares el principal peso de la seguridad pública e interior sin darle los instrumentos legales e institucionales necesarios para cumplir con su labor. La creación de la Guardia Nacional, si en el Congreso finalmente no terminan de transformar un caballo en un camello, es un paso determinante en ese sentido.